



LA ESCUELA CATOLICA

PRESENTACION DEL DOCUMENTO DE LA SAGRADA
CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA

Juan Antonio Sáez, S.J.

El P. Sáez nos envía un muy completo trabajo preparado para presentar en la diócesis de Quetzaltenango (Guatemala) el reciente documento romano La educación católica. En la imposibilidad de publicarlo íntegramente, recogemos aquí algunas de las partes más significativas.

1. OPORTUNIDAD DEL DOCUMENTO:

Está apareciendo entre los educadores católicos un ambiente nuevo. Aquí y allá en distintas publicaciones se van superando ciertas expresiones pesimistas, de despecho y crítica drástica que durante unos diez años se prodigaron y repitieron abundantemente haciendo vivir a los profesionales católicos que trabajan en la educación sistemática momentos de tensión y aun de desánimo. Se va devolviendo lentamente como un radicalismo estéril la posición de quienes optaban

por un tipo de educación que partiendo de una inexacta interpretación de los signos de nuestro tiempo debía necesariamente ser asistemática y "no formal". La Iglesia está recuperando sus propias instituciones educativas. Los colegios católicos van superando sus crisis y al superar estas crisis renacen con un fortalecimiento esperanzador; vuelven a ver con esperanza su propio futuro.

Dentro de este movimiento de recuperación de las instituciones educativas católicas hay que situar el documento "La Escuela Católica" publicado el 19 de marzo de 1977 por la Sagrada Congregación para la educación católica con la firma del cardenal Gabriel María Garrone.

2. LA MISION DE LA ESCUELA CATOLICA HOY

El tema de la misión es el más importante y central de este documento. De su misión va a recibir la Escuela católica su identidad. Los siguientes incisos de este trabajo tratan de introducirnos en este tema de la misión.

2.1 El sentido de misión como fundamento de la espiritualidad de los maestros y de las instituciones educativas católicas.

El educador católico es una persona en misión. No es simplemente una persona en búsqueda que pueda alterar su identidad según lo que encuentre como resultado de su búsqueda, sino que es una persona en misión, para quien todos sus criterios y todos sus esfuerzos tienen sentido por el envío que ha aceptado. La persona en búsqueda no va necesariamente a dar algo sino a encontrar algo y cuando lo encuentra satisface su búsqueda. La persona en misión va a dar lo que ha recibido, esta es la tarea de su vida. No puede realizarse mientras no dé lo que ha recibido. En este sentido hay que entender los planteamientos que presenta el documento:

"La Escuela Católica constituye un auténtico apostolado" (n.3)

"La Iglesia está plenamente convencida de que la Escuela Católica al ofrecer su proyecto educativo a los hombres de nuestro tiempo cumple una tarea eclesial, insustituible y urgente" (n.15)

"La Escuela católica entra de lleno en la misión específica de la Iglesia... y particularmente en la exigencia de la educación de la fe" (n.9)

No es por consideraciones psicológicas, sociológicas, económicas o políticas como la escuela católica va a poder responder al gran tema de su identidad. El único camino, la única manera para responder a la tarea insustituible y urgente que tenemos que realizar es considerarnos dentro de la misión eclesial.

"La única condición que, de derecho, se pone a su subsistencia es la fidelidad a su específico proyecto educativo" (n.86)

Educar para una institución educativa católica es estar en misión.

"No pueden dudar de la importancia apostólica que tiene la enseñanza dentro del conjunto de múltiples servicios en los cuales se articula la única e idéntica misión salvífica de la Iglesia" (n.88)

El educador profesional católico es un apóstol, un enviado. Este sentido de misión es la clave que presenta el documento para fundamentar la espiritualidad de los maestros y de las instituciones docentes católicas. De aquí sus exigencias y de aquí su fortaleza.

2.2 Origen de esta misión.

La misión viene de Dios. Se fundamenta en el "misterioso designio de amor" del Padre que envió a su Hijo Unigénito a "inaugurar en la tierra el reino de Dios" (n.5).

La misión de la escuela católica se inserta, por tanto, dentro de la historia de salvación que constituye nuestra fe. "Para continuar su obra de salvación Cristo ha instituido la Iglesia como organismo visible vivificado por el Espíritu Santo" (n.5).

La misión nos lleva a la identidad con Cristo cuya obra continuamos. Por la misión participamos de la vida del Espíritu, pertenecemos a su organismo visible, la Iglesia.

Las bases que pone el documento para fundamentar la misión de la escuela católica nos reflejan la solidez de la espiritualidad a que están invitados los profesionales de la educación católica.

"Sin la constante referencia a la palabra y el encuentro siempre renovado con Cristo, la escuela católica se alejaría de su fundamento. Es del contacto con Cristo de donde la escuela católica obtiene la fuerza necesaria para la realización de su propio proyecto educativo y crea para la comunidad escolar una atmósfera animada de un espíritu evangélico de libertad y caridad, en la cual el alumno pueda hacer la experiencia de propia dignidad. Reconociendo la dignidad del hombre y la llamada que Dios dirige a cada uno, la escuela católica contribuye a liberarlo, es decir, a hacer que sea lo que él está destinado a ser..." (n.55)

No se trata de una misión abstracta sino muy concreta. Ha sido concretada por la Iglesia "al profundizar continuamente en la conciencia de sí misma meditando sobre el misterio de su ser" (n.6) al buscar los medios "que en las diversas épocas y en las varias culturas sean aptos para conseguir su fin sobrenatural y para promover el desarrollo de la persona" (n.8).

Esta misión realizada desde antiguo, ha sido reforzada por un mandato de la jerarquía en el Concilio Vaticano II:

"La enseñanza católica se inspira en los principios generales enunciados por el Concilio Vaticano II.... Por el principio de participación y corresponsabilidad... sobre todo en la elaboración y realización de un proyecto educativo cristiano... Por el principio de la subsidiariedad, en virtud del cual la autoridad jerárquica respeta en particular las competencias profesionales propias de la enseñanza y de la educación. Pues el derecho y el deber de ejercitar el apostolado es común a todos los fieles, sean clérigos o laicos, y aun los laicos tienen tareas propias en la identificación de la Iglesia" (n.70).

"La escuela en cuanto institución apostólica recibe aquí un "mandato" de la jerarquía" (n.71)

Cuando el documento presenta a la Escuela Católica como "una alternativa", "un aporte original" con que la Iglesia participa en el diálogo cultural en favor del verdadero progreso (cfr. nn.14,15) no hay que entender su posición como una merma del carácter apostólico de la Escuela Católica sino al contrario como la conciencia exacta de su misión en el mundo de hoy. Lejos de todo relativismo el documento presenta la exigencia de la propia definición:

"Lo que falta muchas veces a los católicos que trabajan en la escuela, en el fondo es quizás una clara conciencia de la "identidad" de la escuela católica misma y la audacia para asumir todas las consecuencias que se derivan de su "diferencia" respecto de otras escuelas. Se debe reconocer que su tarea se presenta como más ardua y compleja sobre todo hoy, cuando el cristianismo debe ser encarnado en formas nuevas de vida por las transformaciones que tienen lugar en la Iglesia y en la sociedad, particularmente a causa del pluralismo y de la tendencia creciente a marginar el mensaje cristiano" (n.66)

2.3 Algunas prioridades de la misión.

Se pudiera hacer un análisis detenido sobre cada uno de los aspectos que incluye necesariamente la misión de las escuelas católicas en el momento actual. Imposible dar cabida a un tal análisis en los estrechos límites de esta condensación. Tendremos que contentarnos con apuntar a una de las prioridades que destaca el documento: el testimonio evangélico.

3. PRESENCIA DEL TESTIMONIO EVANGELICO.

Es impresionante en este documento la fe y la humildad del espíritu cristiano. La escuela católica no pretende defenderse a sí misma o establecer su fuerza por un robustecimiento de sus estructuras. Sabe muy bien que el Señor es su protector y por la presencia del Señor que en ella habla a los hombres de nuestro tiempo, en lenguaje de nuestro tiempo, en las inquietudes y problemas del momento actual, se mantiene firme y constante contra toda prueba.

La presencia del testimonio evangélico que destacamos como prioridad de la misión de la Escuela católica hoy está impregnada de este espíritu de humildad y fortaleza, de flexibilidad inteligente y de audacia en el momento oportuno. Como los grandes maestros cristianos de todos los tiempos la Escuela católica al definir el modo de actuar en su misión sigue el espíritu didáctico que le proporcione la máxima eficacia. "fortiter in re suaviter in modo" "Con fortaleza en lo esencial, con suavidad en los modos". Así decían los antiguos. El modo de establecer la fortaleza en lo esencial quisiera que fuera el último inciso de esta reflexión.

Atendiendo a los datos que nos facilite el documento voy a hacer un doble enfoque de este tema: A) la presencia del testimonio evangélico en el ambiente escolar de la escuela católica y b) la presencia del testimonio evangélico en la inserción de la Escuela católica en la propia Iglesia y en el mundo.

3.1 En el medio escolar

3.1.1. El testimonio cristiano de los educadores.

Es esencial la buena formación cristiana de los maestros, de los educadores. Es en ellos donde está centrada la responsabilidad del testimonio cristiano dentro de la escuela. Sin su ejemplo, sin su compromiso personal como individuos y como profesionales no es posible conseguir el testimonio evangélico en el medio escolar. La fortaleza del testimonio cristiano en las escuelas radica en las conciencias de los maestros:

"...El maestro se encuentra en las mejores condiciones para guiar al alumno a profundizar en la fe y, al mismo tiempo, para enriquecer e iluminar el saber humano con los datos de la fe. La enseñanza ofrece numerosas ocasiones para elevar al alumno a perspectivas de fe, pero aparte de tales circunstancias, el educador cristiano sabe descubrir la válida aportación con que las disciplinas escolares pueden contribuir al desarrollo de la personalidad cristiana. La enseñanza puede formar el espíritu y el corazón del alumno y disponerlo a adherirse a Cristo de una manera personal y con toda la plenitud de una naturaleza humana enriquecida por la cultura" (n.40)

"...semejante orientación de la enseñanza no depende tanto de la materia o de los programas, sino principalmente de las personas que los imparten. Mucho dependerá de la capacidad de los maestros el que la enseñanza llegue a ser una escuela de fe, es decir, una transmisión del mensaje cristiano. La síntesis entre cultura y fe se realiza gracias a la armonía orgánica de fe y vida en las personas de los educadores. La nobleza de la tarea a la que han sido llamados reclama que, a imitación del único Maestro Cristo, ellos revelen el misterio cristiano no sólo con la palabra, sino también con sus mismas actitudes y comportamiento. Se comprende así la fundamental diferencia que existe entre una escuela en la cual la enseñanza estuviera penetrada del espíritu cristiano y otra que se limitara a incluir la religión entre las otras materias escolares" (n.43)

"Los maestros con la acción y el testimonio están entre los protagonistas más importantes que han de mantener el carácter específico de la escuela católica. Es indispensable, pues, garantizar y promover su "puesta al día" con una adecuada acción pastoral. La cual tendrá como objetivo, bien sea la animación general que subraya el testimonio cristiano de los maestros o bien la preocupación por los problemas particulares relativos a su apostolado específico: una visión cristiana del mundo y de la cultura y una pedagogía adaptada a los principios evangélicos..." (n.78)

Considero que en nuestro medio es urgente destacar esta prioridad y trabajar para que nuestros maestros y educadores no tengan vergüenza de ser y manifestarse cristianos. Necesitamos mentalizarnos hasta conseguir que nuestra mayor gloria y alegría sea la gracia de la elección que el Señor nos ha hecho al hacernos cristianos. Sin esta opción fundamental en la vida del educador católico cualquier tecnicismo

mo o mecanismo de actualización didáctica será prácticamente ineficaz.

3.1.2. *El testimonio cristiano en el proceso educativo.*

El documento señala la necesidad de explicitar el testimonio evangélico en varios momentos clave del proceso educativo. Particularmente destaco dos: a) al definir el "proyecto educativo" b) al evaluar el trabajo de las escuelas católicas.

3.1.2.1. *Definición del "proyecto educativo cristiano"*

En nuestro medio se utilizan con frecuencia "los prospectos", "los idearios", "las normas operativas" elaboradas por cada institución. Cuando el documento La Escuela Católica menciona la urgencia y necesidad de establecer "un proyecto educativo cristiano" se refiere en parte a esa clase de manifiestos que las entidades educativas suelen hacer, pero también incluye, según creo, una consideración más general que abarcaría: planes de estudio, opciones de carreras y otros elementos condicionantes de las instituciones docentes. Pues bien el "proyecto educativo de la Escuela Católica" en cuya elaboración deben de tomar parte todos cuantos de alguna manera dirigen la acción de la Escuela Católica en forma responsable, debe caracterizarse por la opción explícita por los valores cristianos del evangelio.

"En el proyecto educativo de la escuela católica Cristo es el fundamento: El revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma capacitando al hombre a vivir de manera divina, es decir a pensar, querer y actuar según el evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Precisamente por la referencia explícita, y la compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana -aunque sea en grado diverso- es por lo que la escuela es "católica" porque los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo metas finales" (n.34)

"Constituye una responsabilidad estricta de la escuela, en cuanto institución educativa, poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura... en la confrontación de los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del hombre" (n.30)

"... su referencia explícita al evangelio de Jesucristo, con el intento de arraigarlo en la conciencia y en la vida de los jóvenes, teniendo en cuenta los condicionamientos culturales de hoy" (n.9)

"la referencia a Jesucristo enseña de hecho a discernir los valores que hacen al hombre, y los contravalores que lo degradan" (n.11)

"Consciente de que el hombre histórico es el que ha sido salvado por Cristo, la escuela católica tiende a formar al cristiano en la virtudes que lo con-
figuran con Cristo, su modelo, y le permiten colaborar finalmente en la
edificación del reino de Dios" (n.36)

"consciente de que no basta ser regenerados por el bautismo para ser cris-
tianos sino que es necesario vivir y obrar conforme al evangelio, la escuela
católica se esfuerza por crear en el ámbito de la comunidad escolar un
clima que ayude al alumno a vivir su fe de una manera cada día más madura
y a adquirir gradualmente una actitud pronta para asumir las responsabilida-
des de su bautismo. En la educación tiene presente el puesto insustituible
que la doctrina católica da a las virtudes como orientación permanente y
profunda..." (n.47)

Este clima de fe en el Señor, de adhesión a su persona y a
su mensaje es el medio escolar propio de la escuela católi-
ca. Este es nuestro testimonio en cuyo interior tiene senti-
do y credibilidad nuestra enseñanza y nuestra doctrina.

"Esta doctrina religiosa elemental, que constituye el eje de la actafística
existencial cristiana es erigida en criterio de actividad educativa por la
comunidad escolar católica. No transmite pues la cultura como un medio de
potencia y de dominio, sino como un medio de comunión y de escucha de la
voz de los hombres, de los acontecimientos y de las cosas. No considera el
saber como un medio de crearse una posición, de acumular riquezas, sino co-
mo un deber de servicio y de responsabilidad hacia los demás" (n.56).

"... la escuela católica es consciente de la importancia que tiene la ense-
ñanza de la doctrina evangélica tal como es transmitida por la Iglesia cat-
ólica. Es el elemento fundamental de la acción educadora, dirigido a orien-
tar al alumno hacia una opción consciente, vivida con empeño y coherencia."

(n.49)

"Sin entrar en la problemática que plantea la enseñanza religiosa en las es-
cuelas, es necesario subrayar que esta enseñanza que no puede limitarse a
los cursos de religión previstos en los programas escolares- debe ser impar-
tida en la escuela de una manera explícita y sistemática, para evitar que
se cree en el alumno un desequilibrio entre la cultura profana y la religio-
sa. Una enseñanza tal difiere fundamentalmente de cualquier otra porque no
se propone como fin una simple adhesión intelectual a la verdad religiosa,
sino el entronque personal de todo el ser con la persona de Cristo" (n.50)

Como todo proyecto educativo, el presentado por el do-
cumento supone un proceso lento, en el que día a día se va
trabajando por su realización. Nadie se educa de repente, en
un momento. En el quehacer educativo de cada día el proyec-
to educativo de la escuela católica presenta el modo de fun-
damentar sólidamente la conciencia cristiana en base a una
práctica exigente de nuestras virtudes.

"Declorando desde el principio su proyecto y decidido a realizarlo fielmente,
la escuela católica forma una comunidad auténtica y verdadera que cumplien-
do su tarea específica de transmisión cultural ayuda a cada uno de sus alu-
mos a comprometerse en un estilo de vida típicamente cristiano. De hecho,
en una comunidad semejante, el respeto al prójimo es servicio a la persona
de Cristo, la colaboración, se realiza bajo el signo de la fraternidad; el
compromiso político por el bien común es asumido con plena responsabilidad,
como una misión para la construcción del reino de Dios" (n.60)

"... la Iglesia sabe que el hombre necesita ser formado en un proceso de con tínua conversión para que llegue a ser aquello que Dios quiere que sea. Ello enseña a los jóvenes a dialogar con Dios en las diversas situaciones de su vida personal. Los estimula a superar el individualismo y a descubrir a la luz de la fe, que están llamados a vivir, de una manera responsable, una vocación específica en su contexto de solidaridad con los demás hombres ..." (n.45)

"La escuela católica enseña a los jóvenes a interpretar la voz del universo que les revela al Creador, y a través de las conquistas de la ciencia, a conocer mejor a Dios y al hombre. En la vida diaria del ciclo escolar, el alumno aprende que a través de su obrar en el mundo él está llamado a ser un testimonio vivo del amor de Dios entre los hombres, porque él mismo forma parte de una historia de salvación que recibe su último sentido de Cris to salvador de todos los hombres" (n.46)

3.1.2.2. *La Evaluación del trabajo de la Escuela Católica.*

La evaluación del trabajo educativo es un tema difícil y para algunos educadores ha sido motivo de decepción.

"están las objeciones que se refieren a los resultados educativos de la escuela católica. Se le achaca incapacidad en la tarea de formar cristianos convencidos, coherentes, preparados en el campo social y político" (n.22)

El documento, al señalar alguna pauta para la evaluación de la Escuela Católica en el momento actual, trata de crear criterios centrados en el evangelio y en la fe cristiana. Precisamente por la fuerza y valor de estos criterios lanza una exhortación de esperanza y ánimo. Evaluar verdaderamente es dar valor a lo que vale. No es evaluación al juicio racionalista y despectivo de quien "desde otro campo" (n.75) intenta justificar sus propias actitudes evasivas ante este compromiso. La verdadera evaluación va a consistir en la conversión constante, llena de "humildad y esperanza" (n.75) que lleva a profundizar los compromisos.

Los criterios de evaluación que establece son los siguientes:

"la escuela católica...debe... confrontarse con las fuentes de las que deriva la razón de su existencia: la palabra salvífica de Cristo, tal como se expresa en la Sagrada Escritura, en la tradición, sobre todo litúrgica y sacramental y en la existencia de aquellos que la han vivido o la viven actualmente" (n.54)

"La validez de los resultados educativos de la escuela católica no se mide en términos de eficiencia inmediata: en la educación cristiana, además de la libertad del educador y de la libertad del educando, colocados en relación dialogal, se debe tener presente la relación de ambos con el factor "gracia". Libertad y gracia maduran sus frutos según el ritmo del espíritu, que no se mide sólo con categorías temporales. La gracia al insertarse en la libertad, puede guiarla a su plenitud que es la libertad del espíritu. Cuando

colabora consciente y explícitamente con esa fuerza liberadora, la escuela católica se convierte en levadura del mundo" (n.81)
"...no hay que desanimarse por fracasos aparentes o reales, porque los elementos que influyen en la formación del educando son múltiples y, muchas veces, los resultados se logran a largo plazo" (n.22)

3.2 Ante la propia Iglesia y el mundo

La Iglesia necesita de testigos de la fe. En la calidad del testimonio que ofrezca al mundo está su autenticidad como sierva del Señor y sirviente de la humanidad. No puede haber Iglesia sin testimonio, sin visibilidad de la gracia que hemos recibido.

El documento "La Escuela Católica" ve en las instituciones educativas católicas un lugar privilegiado del testimonio de la fe para la propia Iglesia y para el mundo.

Los principales aspectos que en él encontramos para destacar este testimonio considero que son: a) la identificación de la Jerarquía eclesiástica con la "escuela católica" b) la estructura de la Escuela Católica en sí misma como una auténtica comunidad de caridad al servicio del mundo.

3.2.1. Identificación de la Jerarquía con la Escuela Católica:

"La Escuela católica, en cuanto institución apostólica recibe un mandato de la Jerarquía. El elemento esencial de tal mandato es la unión con aquellos que el Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia de Dios... la coordinación e íntima conexión de todas las obras de apostolado bajo la dirección del obispo... por la que resplandezca la unidad...

Esto parece indispensable para la escuela católica, ya que se beneficia de la cooperación apostólica de uno y otro clero, de religiosos y laicos" (nn. 71-72)

"En caso de dificultad o de conflicto que atañe al auténtico carácter cristiano de la escuela católica, la autoridad jerárquica puede y debe intervenir" (n.73)

El hecho de que la Sagrada Congregación para la educación católica haya escrito este documento "La Escuela Católica" es un testimonio de su identificación con este apostolado. Las recomendaciones que en él dirige a las Conferencias Episcopales desde su inicio (n.4) hasta el final (n.92) y las frecuentes alusiones a los obispos, a los responsables y sus exhortaciones a la unión con la Iglesia nos llevan a señalar la importancia de este testimonio. Las entidades que

tivas católicas en su relación con la Jerarquía no pueden ser indiferentes o evasivas. Si no testimoniamos nuestra unión en un solo cuerpo, con vínculos claros, nítidos y determinados con quienes son nuestra cabeza, traicionaremos nuestra identidad. Sea cual sea la excusa o racionalización que se aduzca para ello, la Escuela Católica en ningún caso puede obrar contra la Jerarquía. El espíritu crítico, creativo y dialogal que toda institución educativa, también la católica, ha de poseer no debe perder de vista las exigencias más profundas del proyecto educativo cristiano.

3.2.2. *La estructuración de la Escuela Católica en sí misma como comunidad eclesial*

Por un lado el documento insiste en la presencia "institucional" de la Iglesia en el campo de la educación. Se refiere muy especialmente a los Institutos Religiosos que "han recibido un carisma específico suscitado por el Espíritu Santo en la Iglesia". (n.89)

"en particular, la Iglesia mira con renovada confianza y esperanza a los institutos religiosos que, fieles a un carisma específico suscitado por el Espíritu Santo en la Iglesia, se dedican a la Educación cristiana de la juventud, para que -con fidelidad dinámica al carisma de sus fundadores- contribuyan a la actividad educativa y apostólica en las escuelas católicas, sin dejarse desviar por actividades apostólicas que muchas veces sólo son en apariencia más eficaces" (n.89)

"perseveren generosamente en su empeño, esforzándose por sobresalir en formar alumnos con espíritu cristiano, en el arte de la pedagogía y en el estudio de las ciencias, de modo que no sólo promuevan la renovación interna de la Iglesia, sino que también mantengan y acrecienten su benéfica presencia en el mundo de hoy, sobre todo en el intelectual" (90)

Por otro lado al describir la organización interna de la institución escolar católica la describe con las características de las comunidades propias de la Iglesia.

"... las escuelas católicas deben convertirse en lugares de encuentros de aquellos que quieren testimoniar los valores cristianos a toda la educación ... a través del contacto con personas que viven cotidianamente la realidad: la fe nace y crece en el seno de una comunidad" (n.53)

"La dimensión comunitaria de la escuela católica viene pues exigida no sólo por la naturaleza del hombre y la del proceso educativo, como ocurre en las demás escuelas, sino por la naturaleza misma de la fe" (n.54)

"Si la autoridad jerárquica tiene la misión de velar por la ortodoxia de la enseñanza religiosa y la observancia de la moral cristiana en la escuela católica, es tarea de toda comunidad educativa asegurar en la práctica los caracteres distintivos que constituyen un ambiente de educación cristiana. Una responsabilidad particular pesa sobre los padres de familias cristianas que le confían sus hijos: el haberla elegido no los exime del deber perso-

nal de educarlos cristianamente. Están obligados a una activa colaboración, y eso requiere que por una parte, ayuden al esfuerzo educativo realizado por la escuela católica, y por otra que ejerzan una vigilancia mediante las estructuras de participación con el fin de que se mantenga fiel a los principios educativos cristianos" (n.73)

Estos dos aspectos de la vida de la escuela católica: su fortaleza institucional y su apertura espiritual le llevan a ser "escuela de todos y para todos" (n.24) que quiere servir a todo hombre y a todo el hombre. Y "escuela de tiempo completo" (n.24) que lleva su dinamismo y realidad a todos los momentos de la vida. Una sociedad firme en la fe y en la unidad, y abierta en el servicio y en la caridad, así es la Escuela Católica.



La promoción de la justicia no constituye tan sólo un campo apostólico entre otros, sino que debe ser una preocupación de toda toda nuestra vida, y constituir una dimensión de todas nuestras tareas apostólicas.

C.G.XXXII, Dec.4, 47